

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

ECONOMÍA POLÍTICA II

PROFESOR: LUÍS LOZANO ARREDONDO

CAPÍTULO XIII: MAQUINARIA Y GRAN INDUSTRIA.

PARÁGRAFOS 4. LA FÁBRICA

5. LUCHA ENTRE EL OBRERO Y LA MÁQUINA

6. LA TEORÍA DE LA COMPENSACIÓN, RESPECTO A LOS OBREROS DESPLAZADOS POR LA MAQUINARIA

7. REPULSIÓN Y ATRACCIÓN DE OBREROS AL DESARROLLARSE LA INDUSTRIA MAQUINIZADA. CRISIS DE LA INDUSTRIA ALGODONERA

EQUIPO: GARCÍA AVENDAÑO IRENE
GARCÍA PARICIO AZUCENA
MUÑOZ CASTAÑEDA MARÍA FERNANDA

GRUPO 205

SEMESTRE 2009-2

16 DE ABRIL DE 2009.

INTRODUCCIÓN

Después de analizar la manufactura como tipo de organización del trabajo bajo el mando del capital, nos enfrentamos a la organización en la fábrica.

Para entenderla, evaluaremos cómo se ha modificado el proceso de trabajo gracias a la fábrica.

También explicaremos cómo se ha hecho más fácil el desplazamiento de la fuerza de trabajo en la división del trabajo dentro de la fábrica y porqué se ha dado dicho suceso, así como analizaremos si la máquina atrae y repele al obrero, cómo sucede y porqué.

Como hipótesis tenemos que la introducción de la fábrica como organización laboral dominante ha mejorado el proceso productivo y, por lo tanto, se ha convertido en un medio más intenso para incrementar la explotación de la fuerza de trabajo.

DESARROLLO

Entendemos a la fábrica como una organización laboral que se da de dos formas:

1. En la que los obreros vigilan y manejan a la máquina automática.
2. En la que los obreros son órganos al servicio de la máquina que, aparte de ser automática, es autócrata.

Marx nos señala que la diferencia entre ambas concepciones es la intervención del capital. En la primera se describe la evolución natural de la fábrica, como resultado del desarrollo de las fuerzas productivas. En la segunda se analiza tal desarrollo en manos del capital.

Ya que de hecho la máquina se convierte en el eje central de la fábrica, las habilidades específicas de los obreros pierden su sentido. La máquina es la que realiza las funciones más importantes en la fábrica, mientras que el obrero se limita a servirla con lo que se simplifica el trabajo del obrero, enajenándolo, partiéndolo cada vez más con el avance tecnológico, y relegándolo a realizar trabajos incompletos¹.

¹ Entendiendo por trabajo completo aquél en el que se objetiva la capacidad humana de modificar el medio natural con un objetivo particular.

Debido a esto, la división del trabajo en la fábrica se reduce a la distribución de los trabajadores en las diversas máquinas, quedando únicamente una división de trabajo tecnológica, entre los obreros más especializados, preparados científicamente y artesanalmente, y en los obreros más simples.

Como podemos observar, la simplificación del trabajo trae consigo consecuencias graves para el desarrollo del obrero. Éste debe adaptarse al movimiento de las máquinas cada vez que ingresa a laborar, puesto que la máquina no se detiene a pesar de los cambios de obreros, lo que provoca su enajenación, viéndose perjudicado todo su organismo por la monotonía y el atrofiamiento de los órganos que el obrero deja de utilizar en el proceso de producción, incluyendo el cerebro, y su capacidad de raciocinio.

Así mismo, con el aumento en la productividad y la menor objetivación de trabajo, las mercancías reducen su valor y se reduce también el valor de la fuerza de trabajo, hecho necesario para aumentar la plusvalía relativa.

Por otra parte, el ingreso del capitalista se ve acrecentado por las múltiples multas monetarias y descuentos al salario a los trabajadores por llegar tarde a laborar, por fallas en el producto, por los desperdicios generados, entre otras "faltas".

Como consecuencia directa al incremento de la productividad, se requieren menos obreros y se generan despidos en masa por la expansión de las máquinas.

A simple vista parece ser la máquina misma la culpable de la masificación del desempleo, por lo que los obreros comenzaron a combatirlas, en el llamado Movimiento Ludista. Sin embargo, los obreros lograron diferenciar entre la máquina (el avance tecnológico) y su empleo capitalista (el avance en el modo de explotación), redirigiendo sus ataques contra éste último.

En un principio se consideraba que la máquina suplía sólo virtualmente² a los obreros, no que los desplazaba efectivamente³, pero con su integración total en el proceso productivo social, se dejó ver que en realidad sí los desplaza efectivamente, pues mientras más obreros lanza a la calle, más capital se autovaloriza (y éste es el objetivo del autómatas). Con la masa de desempleados suceden dos cosas: perecen al carecer de medios de subsistencia los desplazados directamente, y las generaciones de obreros siguientes abarrotan los ramos industriales de fácil accesibilidad y suprimen el precio de la fuerza de trabajo, al ser exhortada por el capital de venderla por debajo de su valor.

Con ello podemos observar la tendencia del capital: sustituir constantemente "aparatos humanos por aparatos de hierro"⁴, con lo que no sólo se crea una masa creciente de población superflua, sino que también se combaten las revueltas de los obreros.

2 Se necesitaban miles de obreros para suplir a las máquinas, no a la inversa.

3 Con la introducción de la maquinaria los obreros son despedidos.

4 Marx, Karl. *El Capital, Crítica de la Economía Política. Tomo I Vol. 2*. Editorial Siglo XXI, México, 1867, Pág. 527.

Por supuesto que para justificar el empleo capitalista de la máquina, aparte de confundir ambas categorías, se reveló una teoría de compensación, que rezaba que cada máquina que desplaza obreros libera, a su vez, capital para emplearlos. Sin embargo lo que existe es una sujeción de capital, pues con la maquinaria se modifica la distribución del capital, destinando cada vez más a la parte constante y menos a la variable.

En realidad lo que se libera son los medios de subsistencia, ya que los obreros desplazados, por obvias razones, son incapaces de adquirirlos, no obstante, los apologistas confunden a los medios de subsistencia con el capital, siendo que aquéllos sólo se presentan al obrero como mercancías, mientras que el capital se enfrenta a ellos en forma de maquinaria. Desde luego, la producción de medios de subsistencia continua, encontrándose con una reducción de la demanda y, por tanto, se reduce su precio. Si tal suceso se prolonga, existirá un desplazamiento de la mano de obra en dichos ramos, el capital invertido se moverá a otras ramas, lo que provocará la invención de nuevas necesidades más diversas, y los obreros sufrirán una reducción en su salario.

Con esto notamos que la maquinaria libera a los obreros, en su ramo de acción y en otros, que se encuentran disponibles en caso de que un nuevo capital busque autovalorizarse.

Si bien notamos una reducción en el tiempo de trabajo necesario para la producción de mercancías, el nuevo organismo fabril sobrepasa por mucho al producto artesanal que reemplaza con menor cantidad de obreros. Como tal aumento de productividad requiere también un incremento en sus materias primas, aquellos ramos que las suministren se verán en la necesidad de aumentar también su productividad, necesitando más obreros sino cambian las condiciones de producción. Así mismo, surgen los productores de la maquinaria junto con ésta, que mientras avanza su fuerza productiva, se van escindiendo para formar una división de trabajo más exhaustiva.

Por lo tanto, el aumento del desempleo de obreros no se da por obra del mismo capital fundado en la maquinaria, es decir, el ramo del que se desplazaron los obreros, sino por la adición de nuevos ramos industriales. Pero dicho aumento no se efectúa en términos relativos, puesto que se destina una menor parte del capital global a su componente variable, sino sólo absolutos, por el incremento más rápido de la inversión de capital global. No obstante, incluso tal incremento en la ocupación de obreros se ve interrumpida cuando la máquina los desplaza efectivamente de nuevo, es decir, son repelidos y atraídos constantemente.

Cabe destacar que en su etapa inicial, la introducción de maquinaria producía ganancias extraordinarias, con lo que se atraían los capitales que buscaban donde donde autovalorizarse. Al desarrollarse la gran industria, es decir, la producción de máquinas con máquinas, se acelera el proceso de producción y sólo se ve restringido por sus insumos y su demanda en el mercado. Por una parte la maquinaria alienta el incremento de la producción de materias primas y, por otro, al abaratar sus mercancías, consigue introducirse en mercados extranjeros, que al ver arruinada su producción artesanal, se dedican a la producción de materias primas, generándose una división internacional del trabajo, unos países dedicados a la producción agrícola y otros a la industrial.

Al expandirse mundialmente, el sistema fabril produce frenéticamente y ocasiona la saturación de los mercados que terminan por paralizarse. De ahí resultan los llamados ciclos económicos, que causan inseguridad en los obreros por la lucha encarnizada de los capitalistas por mantenerse en los mercados con el abaratamiento de las mercancías, causando políticas funestas como la reducción violenta de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

CONCLUSIÓN

Con el desarrollo de la maquinaria se efectúa un aumento en la productividad del hombre, pero en manos del capitalista se convierte en un elemento perjudicial para la Fuerza de Trabajo, puesto que la explota de manera más intensa. Con esto se puede demostrar que el empleo capitalista de la maquinaria sirve de forma efectiva a la producción de plusvalía relativa, al aumentar la productividad en la jornada laboral, reducir los costos de manera violenta de la fuerza de trabajo, incluso por debajo de su valor, y de no prolongar la jornada laboral.